

La participación ciudadana está en función de la motivación y de la responsabilidad, así como de la capacidad desarrollada. Por lo tanto, no se trata de sólo preguntar por qué no participan los jóvenes, sino de darles razones para que lo hagan, pero además ayudarles a desarrollar sus capacidades. Surge entonces la siguiente interrogante.

4 ¿POR QUÉ LAS Y LOS JÓVENES TIENEN QUE PARTICIPAR? □

✓ **Porque es necesario que asuman la construcción de la sociedad en la que quieren vivir**

Si están contentos con el funcionamiento de la sociedad actual, esperarán a ser adultos para votar en las elecciones, y así como los adultos de ahora, esperarán a que otros, quizás las generaciones jóvenes, les solucionen el problema.

El funcionamiento de la sociedad responde a un modelo que para muchos es la forma natural de ser, y por lo tanto no hay nada que se pueda hacer para modificarlo. El mercado es el que va a ordenar todo y le va a dar a cada uno lo que le corresponde; así como sucede en la naturaleza, según el principio de la evolución de las especies. Los fuertes sobrevivirán y se adaptarán, y los débiles desaparecerán o servirán a la conservación de las especies superiores. Curiosamente el destino condiciona las circunstancias en las que nacemos y con ello nuestras posibilidades, aunque finalmente no importa cuán adversas sean las condiciones: lo que uno quiera lograr depende sólo del propio esfuerzo...

La creencia de que no hay otro sistema posible es uno de los pilares en los que se basa todo sistema hegemónico para mantenerse como tal. Así fue cuando éramos nómadas y guerreros, y la única manera de sobrevivir era cazando, hasta que se descubrió la agricultura. Así fue también en la edad media en la que todo giraba en torno a Dios y a la casta de sacerdotes, y el hombre tenía que ganar su sustento con el trabajo de sus manos; hasta que fueron descubiertas sus infinitas capacidades pasando a ser el centro de todo; gracias al poder de su mente dominó a la naturaleza y logró producir aquello que necesitaba...

Todo sistema hegemónico se plantea como el único o el mejor, y eso es lo que sucede en la actualidad con el sistema capitalista neoliberal en términos socioeconómicos, donde el mercado es el que determina el funcionamiento de la sociedad. Como todo sistema hegemónico, llega un momento en el que sus fallas se van haciendo evidentes y empieza a debilitarse; de esta manera pierde vigencia y le da paso a otro sistema.

El neoliberalismo está siendo fuertemente criticado por los efectos que produce, como por ejemplo el crecimiento de la brecha entre los pobres y los ricos, ya que el sistema hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Las injusticias que vivimos –como la corrupción, la violencia, el hambre y el desempleo– van demostrando que el sistema no funciona y la insatisfacción contra este se manifiesta de distintas maneras, pero desde él mismo, hasta que se logre plantear otra forma de funcionamiento.

Ahora bien, el nuevo orden de cosas requiere de un cambio que exigirá mucha energía, ya que el sistema hegemónico presentará muchas resistencias. Esta situación se traduce en crisis, la cual señala por definición el momento para cambiar y poder construir lo que queremos, como lo queremos. Si no lo asumimos, otros lo harán.

✓ **Porque es el presente lo que tenemos entre manos**

Ni el pasado ni el futuro existen, uno porque ya fue y el otro porque todavía no es o está en nada. Para muchos las cosas son así y seguirán siéndolo, sólo se trata de acomodarse lo mejor posible, ya que podría ser peor;

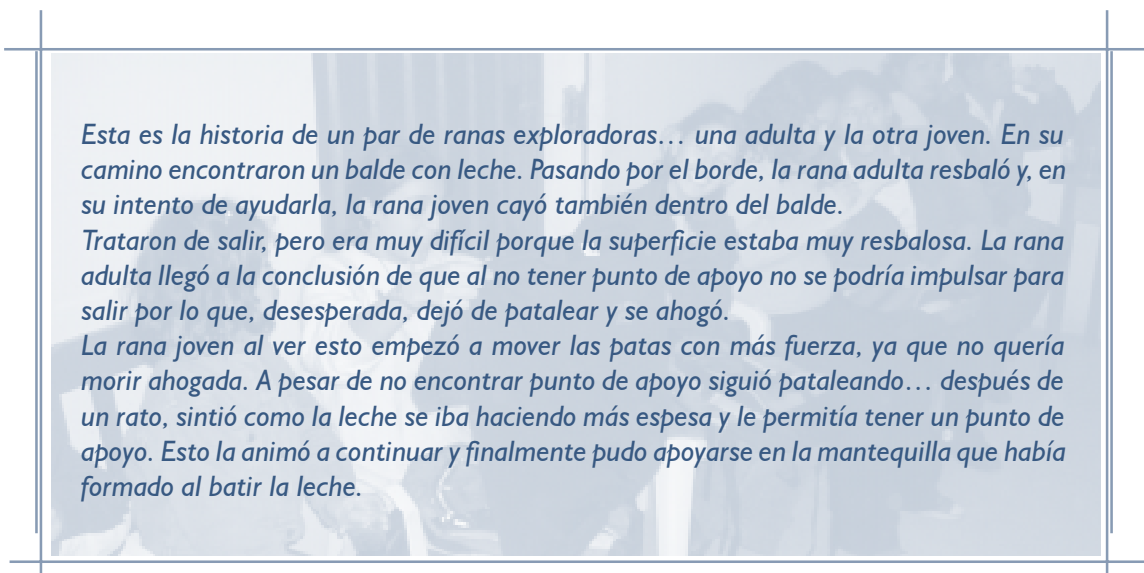
además nada se puede hacer porque la culpa es de quienes estuvieron antes. Ante estas creencias conformistas hay que reaccionar, o mejor dicho responder que ni las quejas, ni los ojalás son suficientes. Son necesarios el aprendizaje de los errores y aciertos, así como la planificación creativa en medio de la incertidumbre, en donde lo único constante es el cambio. Es pensar en escenarios posibles y estar preparados, es tener claridad en los objetivos y creatividad en la acción. Lo fundamental es la toma de conciencia y la acción aquí y ahora.

Las personas jóvenes son las que tienen que asumir este presente, porque son ellas las que lo viven con intensidad, por la gran energía que llevan dentro. Energía y libertad que son necesarios para el cambio, para la renovación. Y les toca hacerlo con responsabilidad; es decir, aprendiendo del pasado y proyectándose estratégicamente al futuro, con una acción enérgica en el presente. Las personas jóvenes ya no aceptan que se les diga que son el futuro del país, sino que exigen ser el presente; además de ser totalmente válido, ese reclamo les plantea el reto de asumirlo con responsabilidad.

A diferencia de las personas adultas, los y las jóvenes viven la libertad, lo cual les permite actuar sin estar tan atados a los condicionamientos sociales que trae consigo la vida. Además es necesario considerar, junto a la libertad, lo que se suele reconocer como la rebeldía juvenil, que no es otra cosa que las ganas de cuestionar y no dejarse limitar por las normas impuestas. Cuando uno las acepta deja de ser joven y pasa a ser adulto, “sienta cabeza” y con ello asume la tarea de hacer respetar esas normas, con las cuales puede no estar de acuerdo.

Otra razón por la que las personas jóvenes deben participar es porque *pueden juntarse y hacer algo mejor*, ya que no están sumergidos en la rutina, en el estrés de la adultez. Están estudiando o definiendo lo que será de sus vidas, viven lo que se conoce con el nombre de *moratoria social*, durante la cual van definiendo quiénes serán y lo qué harán. En esta búsqueda, en este período de definición no están solos, sino que están con otros. Si bien las personas jóvenes saben competir, también saben cooperar y entusiasmarse por ideales.

En esta parte de la reflexión quisiera plantearles un par de metáforas o imágenes, para reforzar lo que hemos venido señalando, pero además para tratar de que vayan más allá de lo dicho y saquen sus propias conclusiones. Las historias que les contaré, una tras otra, tienen la intención de hacerlos pensar, por lo tanto no tendrán explicaciones posteriores.



Esta es la historia de un par de ranas exploradoras... una adulta y la otra joven. En su camino encontraron un balde con leche. Pasando por el borde, la rana adulta resbaló y, en su intento de ayudarla, la rana joven cayó también dentro del balde. Trataron de salir, pero era muy difícil porque la superficie estaba muy resbalosa. La rana adulta llegó a la conclusión de que al no tener punto de apoyo no se podría impulsar para salir por lo que, desesperada, dejó de patinear y se ahogó. La rana joven al ver esto empezó a mover las patas con más fuerza, ya que no quería morir ahogada. A pesar de no encontrar punto de apoyo siguió patinando... después de un rato, sintió como la leche se iba haciendo más espesa y le permitía tener un punto de apoyo. Esto la animó a continuar y finalmente pudo apoyarse en la mantequilla que había formado al batir la leche.

✓ ¿Qué podemos hacer ante aquellas situaciones en las que parece que nos ahogamos?

Aquí va otra historia.

Una hija se quejaba con su padre acerca de su vida y de lo difíciles que le resultaban las cosas. No sabía cómo hacer para seguir adelante, estaba cansada de luchar y próxima a darse por vencida. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra huevos y en la última granos de café.

Las dejó hervir sin decir palabra. La hija esperó impacientemente, preguntándose qué sería lo que su padre quería demostrarle. A los veinte minutos este apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en un tazón. Retiró los huevos y los colocó en un plato. Finalmente, puso el café en un tercer recipiente. Mirando a su hija le dijo:

- Querida, ¿qué ves?

- Zanahorias, huevos y café.

La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias, que por supuesto estaban blandas. Luego le dijo que pelara el huevo y lo observara. Mientras probaba el café, ella sonrió disfrutando de su rico aroma.

- ¿Qué significa esto, padre? —preguntó la muchacha, picada por la curiosidad.

Él le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero habían reaccionado en forma diferente. La zanahoria era fuerte y dura, pero después de pasar por el agua hirviendo se había puesto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido, pero después de estar en agua hirviendo su interior se había endurecido. Los granos de café, sin embargo eran únicos: después de estar en agua hirviendo, habían cambiado el agua.

- ¿Cuál eres tú, hija? Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte, pero cuando la adversidad y el dolor te tocan te vuelves débil y pierdes tu fortaleza? ¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable y un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación o un despido te vuelves duro y rígido? ¿Por fuera te ves igual, pero eres amargada y áspera, con un espíritu y un corazón endurecido? ¿O eres como un grano de café que cambia al agua hirviendo, al elemento que le causa dolor? Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor, tú reaccionas en forma positiva, sin dejarte vencer y haces que las cosas a tu alrededor mejoren, que ante la adversidad exista siempre una luz que ilumina tu camino y el de la gente que te rodea. Esparces con tu fuerza y positivismo el «dulce aroma del café».

Esa fue la respuesta del padre. Y tú, ¿cómo cuál de los tres eres?

Retomando la reflexión cabe reconocer que es muy importante la actitud, pero no estamos hablando desde la lógica del individualismo que el sistema neoliberal plantea, sino de acciones conjuntas, en las que nos sentimos parte de la sociedad y ejercemos nuestro derecho a la participación ciudadana, poniendo en despliegue el poder que tenemos para contribuir a la construcción de una sociedad mejor.

Seguramente surgirá la pregunta: ¿qué poder tienen las personas jóvenes en esta sociedad? Antes de intentar responderla, quisiera plantearles una pregunta previa.

5. ¿CUÁL ES LA VISIÓN QUE TENEMOS DEL PODER?

Cuando en 1997 escribí el libro *Municipio escolar. Pistas para el ejercicio ciudadano en la escuela*, creía que el municipio escolar sólo podía funcionar si estaba respaldado por quienes tenían el poder en la escuela; de lo contrario era un saludo a la bandera, un ensayo electoral, un elemento decorativo de democracia.

En el presente ya no pienso así, porque mi visión del poder ha cambiado. Ahora creo que a pesar de no contar con el poder de la autoridad ni de los recursos materiales, las y los estudiantes pueden ejercer una influencia significativa en el gobierno de su escuela. Esto requiere, en primer lugar, que se sientan parte de ella y por lo tanto participen, que estén interesados en que la escuela funcione con mayor eficiencia, para que todas las personas que conviven en ella sean mejores y se sientan bien.

De lo dicho se desprende que hay al menos dos formas de ver el poder. La visión tradicional del poder cree que este es un bien finito, que existe en determinada cantidad y que se reparte. El poder de todos se concentra en la autoridad a la cual se lo delegamos. Desde esta visión, se tiene o no se tiene poder, algunos son más poderosos que otros, y si uno quisiera tener más poder otros tendrían menos. Es como una batería que reparte su energía eléctrica.

La otra forma de ver el poder es considerarlo como un bien infinito, que en principio todos poseen, pero que además puede incrementarse en la interacción social. El hecho de que yo lo tenga y lo aumente no implica que el otro lo pierda, sino que puede incluso traer como consecuencia que también aumente en el otro. Es como una vela que al dar su luz a otros no pierde la suya.

Esta visión alternativa y ampliada del poder no desconoce la tradicional, sino que la incluye y la supera. Una de las consecuencias de esta visión ampliada es el cambio de actitud ante el poder de las otras personas e incluso de las instituciones; otra es que multiplica las fuentes de poder existentes. Podemos ahora plantearnos la siguiente pregunta.

6. ¿CUÁL ES EL PODER QUE TIENEN LAS PERSONAS JÓVENES?

Las fuentes de poder clásicas son la autoridad y la posesión de recursos, como el dinero o los conocimientos. Estas fuentes de poder generan el llamado “poder para” y “poder sobre”. Es decir, el poder para hacer determinadas cosas, y el poder sobre otras personas o instituciones. Desde la visión tradicional del poder este se tiene o no se tiene; desde la visión ampliada existen estas formas de poder, pero están relacionadas a otras sin las cuales pierden fuerza.

La visión ampliada del poder plantea el reconocimiento de otras fuentes de poder como la fuerza interior y el capital social generado por las alianzas y el manejo de la comunicación. Estas dan lugar al llamado poder interior y poder con los otros, los cuales se combinan y complementan en el ejercicio de la participación ciudadana.

Toda persona tiene como potencialidad la participación en las decisiones del colectivo al que pertenece, pero dentro de la cultura democrática esta no es sólo una posibilidad sino que es un derecho,

es decir una capacidad reconocida por todos, y que trae consigo el deber de ejercerlo con responsabilidad. Este derecho posibilita el ejercicio del poder de la participación en todos los niveles de la escalera.

El desarrollo del poder en una persona se llama empoderamiento, y este concepto está asociado a las dos últimas fuentes de poder. Puede ser entendido, al menos de dos formas distintas: el empoderamiento independiente o psicológico plantea que uno debe desplegar sus capacidades para poder superarse e insertarse exitosamente en el sistema, uno es responsable de su condición social, poniendo el énfasis en el poder interior y en el poder sobre otros.

El otro tipo de empoderamiento reconoce que este se da en interdependencia con otros, lo cual exige que se cambien las condiciones sociales para que todos puedan vivir mejor. Esta segunda mirada lucha contra el exitismo que plantea el triunfo social y económico como responsabilidad individual, considerando que las condiciones sociales dan iguales oportunidades a todos. Este exitismo ha sumergido a muchas personas en la depresión al asumir sus fracasos como responsabilidad individual, sin reconocer las condiciones injustas en las que se desenvuelve. El empoderamiento interdependiente plantea el reto de cambiar las condiciones sociales injustas.

Todas las personas jóvenes tienen la potencialidad y la libertad de ejercer o no el derecho a participar. Si bien es inherente al ser humano, hay muchas personas que no lo ejercen y se dejan instrumentalizar por otros, renuncian a su derecho o bien ni siquiera lo reconocen como propio.

Ejercer el derecho a la participación nos permite desarrollarnos como personas, pero además es fundamental para que la sociedad en su conjunto sea más humana y más justa. El ejercicio de la participación ciudadana es una exigencia en nuestra sociedad. La cultura democrática no será auténtica sin la participación activa de los y las ciudadanos. Sin la participación ciudadana real nos quedaremos en las formas democráticas, en la democracia como sistema de gobierno.

A diferencia de lo que se pensaba antes, el ser joven no es impedimento para participar en el quehacer ciudadano; más bien, dentro de una cultura democrática, la participación ciudadana de las y los jóvenes, e incluso de las y los niños, debe darse progresivamente, según el grado de responsabilidad y desarrollo de sus capacidades. Esto se ha de realizar partiendo del conocimiento y ejercicio de sus derechos y deberes. En este punto, a manera de resumen conviene preguntarnos acerca del significado de ser ciudadano o ciudadana democrático.

7. ¿QUÉ IMPLICA SER CIUDADANO DEMOCRÁTICO? □

- Sentirse parte de la comunidad a la que se pertenece.
- Preocuparse por los asuntos públicos que afectan el bien común.
- Ejercer sus derechos y responsabilidades.
- Mostrar disposición para el diálogo plural.
- Participar en la construcción de una vida mejor y más justa para todas las personas.

Es cierto que las personas jóvenes no pueden ejercer algunos derechos y deberes cívicos, pero pueden participar y ser ciudadanos y ciudadanas democráticos. Un ejemplo entre varios es el de la vigilancia ciudadana, que implica responsabilizarse por lo que pasa con su sociedad, con su entorno inmediato, con el bien común.